

La voluntad sostenida

(Una mirada al nuevo dibujo en España)

Comisario: Guillermo Martín Bermejo

Irene Anguita

José Casas

María Chaves

Gil Gijón

Manuela J. Tabares

Silvia Lermo

Jan Matthews

Pepa Mora

Guillermo Peñalver

Martín Supercolores

Lucía Tello

Fabro Tranchida

La voluntad sostenida

(Una mirada al nuevo dibujo en España)

Comisario y autor de los textos:

Guillermo Martín Bermejo

1 de junio-27 de julio 2024

Fernández-Braso
G A L E R I A D E A R T E

Irene Anguita

José Casas

María Chaves

Gil Gijón

Manuela J. Tabares

Silvia Lermo

Jan Matthews

Pepa Mora

Guillermo Peñalver

Martín Supercolores

Lucía Tello

Fabro Tranchida

La voluntad sostenida

(Una mirada al nuevo dibujo en España)

Guillermo Martín Bermejo

“La poesía:
coger un carbón
de la chimenea apagada
y dibujar con él
lo que recuerdas
del fuego
antes de que se te olvide”

Manuel Astur

“En los albores de un siglo incierto con demasiadas
concomitancias con los horrores del pasado, con el vientre
sustituyendo al cerebro, nos queda la cultura como refugio, el arte
como guarida. Y, dentro del arte, el dibujo como confesión más
íntima y elemental, allí donde comienza todo.”

Artur Ramon

Allí donde comienza todo. Eso es el dibujo. Un lápiz es el objeto más increíble que ha creado el ser humano. Es épico, como las espadas de los héroes legendarios. Es el arma más poderosa que existe y la más frágil. Cada vez que vas sacando punta desaparece.

Todo, absolutamente todo lo que nos rodea, antes ha sido dibujado. Incluso me atrevería a decir que Dios, en su soledad antes de la creación, nos dibujó primero.

El niño que aún no sabe hablar, solitario mudo y pequeño junto a sus lápices y su cuaderno, dibuja, se expresa. Así que el dibujo es un arte pre-verbal, anterior al habla, a la escritura. Es el primer intento de comunicarse que tiene el niño. De contar sus miedos, sus pasiones, sus amores. Pero lo que es increíble también, es que el dibujo sea un arte post-verbal. Pues cuando ya estás cansado de hablar, cuando ya no quieres hablar o ya no puedes hablar, el dibujo es otra vez la mejor forma que tienes para comunicarte.

Se me tachará de purista o de anticuado, pero para mí, un artista que no sabe dibujar, es un artista incompleto. Es como estudiar un idioma sin saber su gramática. Podrás hablarlo, podrás quizá comunicarte con él, pero nunca lo dominarás. ¿Se nos ocurre un compositor que no sepa leer una partitura? Cuando uno sabe dibujar, sabe escribir, pues el dibujo es escritura de signos. Es una partitura, es una novela, un poema.

Roberto Longhi, el insigne historiador del arte, creó un neologismo precioso que es la “metromancia”: la regularidad de la mano dibujando, el perfecto gesto consciente. Cuando haces mano, cuando dibujas todos los días, aunque sea solo unas pequeñas líneas, vas llegando, al principio inconscientemente en una búsqueda lírica, a ese gesto perfecto que te hará poder encontrar esa síntesis de ti mismo, la síntesis de tu voz.

Para mí, dibujar es una necesidad fisiológica, como el comer o el dormir. No puedo evitar hacerlo, lo necesito como necesito un trozo de pan cuando tengo hambre. Es la raíz de mi ser, es el sentimiento más básico de mi alma. Nunca mi dibujo es concepto, es sentimiento. Luego puedo adornar mis dibujos con poética o con cierta filosofía, cercana y humanista como la de Zambrano o Esquirol. Pero el dibujo en sí es ser, es caminar, es comer.

Pero para llegar a ese “ser”, hace falta dominar la mano. Dibujar, como nos recuerda Artur Ramon, es gobernar la mano por encima del ojo, “El ojo quiere vagar; la mano, redondear y salirse por la tangente”, de ahí la bella expresión de Paul Valéry sobre el dibujo: “La voluntad sostenida”.

Esta exposición quiere ser una mirada muy personal ante el dibujo que se hace ahora en nuestro país. Es un apostolado, doce artistas, muy cercanos a mí. Es una exposición sentimental como no podría ser de otro modo al hablar de dibujo. Todos los artistas expuestos son más jóvenes que yo, algunos muy jóvenes.

Como escribe Manuel Astur están en el momento de arder, y “El fuego está ensimismado”. Pero es, precisamente esa juventud, ese estar ensimismado, lo que les hace interesantes, pues no están maleados por ciertas falsas filosofías, y pueden encaminarse hacia la voluntad sostenida. Verlos crecer, acompañarlos, esa también debería ser nuestra labor como artistas, galeristas y coleccionistas. Espero que, con el tiempo, a ninguno se le olvide cómo era arder, para poder dibujar siempre con el carbón de la chimenea apagada del recuerdo. Que siempre sean fieles al “lenguaje asocial, prohibido, y aprender a utilizar como medio de comunicación las imágenes opacas de la rebelión rota”, como nos recuerda W.G. Sebald con esta hermosa frase, pues la única patria en la que de verdad vivimos los dibujantes es la de la infancia.

Ante el silencio de nuestras instituciones, empeñadas desde hace décadas en promocionar un arte humo basado en ideas políticas y pseudo sociales, la tan sobrevalorada actualidad que a los pocos años queda olvidada en un cajón de cualquier galería o museo. Aquí, ante estos soberbios dibujantes, nos encontramos ante una belleza atemporal, una belleza no exenta de crítica, de búsqueda íntima de una verdad que puede, si el espectador se deja, llegar a una verdad global.

Ya mi admirado Enrique Andrés Ruíz dejó plasmado ante estos mismos muros y ante la generosidad siempre valiente de la familia Fernández-Braso, una bella tesis sobre el dibujo con tres de nuestros grandes artistas: Guillermo Pérez Villalta, Xavier Valls y Cristino de Vera. Ahora, si se me permite la osadía, es el momento de, bajo la estela de otra generosidad, la que le debemos los artistas con una trayectoria hacia los que están empezando, mostrar aquí la nueva generación de lo que será el gran dibujo español en unos años. Ahora aquí la esencia ardiente, más tarde la voluntad sostenida.

Guillermo Martín Bermejo
Madrid. Marzo, 2024

Irene Anguita

Córdoba, 1997

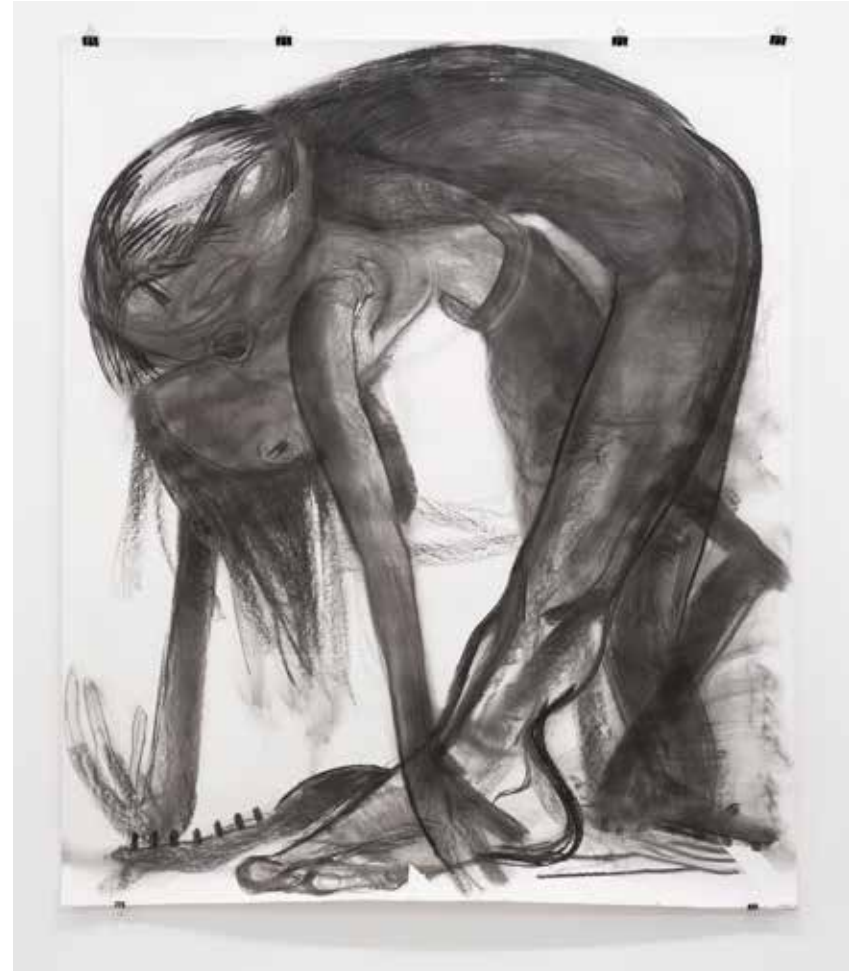
Irene es pequeña, de rostro suave y delicado. Podría parecer una Françoise Sagan con su estilo Beatnik de camiseta a rayas y corte de pelo a lo garçon. O un personaje de Jean Genet, una delicada tomboy con navaja en el bolsillo. Así cuando nos acercamos a su obra, nos damos cuenta que es una explosión de energía, de figuras entrecrocando unas con otras, volúmenes que te envuelven, líneas que te marcan. Y es que Irene dibuja con navaja. La navaja de las últimas fiestas del mundo. Hay que entrecrocar con sus cuerpos flotando en una nada salvaje. Pero, ¡qué belleza hay en estos últimos estertores de la nada nocturna! En estos papeles enormes, ha encontrado Irene su doppelgänger, ese doble fantasmagórico de los héroes románticos. Y con ellos se envuelve para crear una manta de sí misma, y luego al abrirse de nuevo, como si fuera una crisálida, entregarnos la belleza.



Mano, 2024. Carboncillo sobre papel. 180 x 150 cm



Love 114, 2024. Carboncillo sobre papel. 180 x 150 cm



Un crack, 2024. Carboncillo sobre papel. 180 x 150 cm

José Casas

Blanes (Girona), 1995

Vivimos en la época del monumentalismo, del gigantismo. Todo lo que no es grande, no existe. Y en la sombra de estos grandes mamotretos, surge José Casas con sus diminutos dibujos, con esa tímida delicadeza de unos leves trazos, unos leves reflejos. Un lenguaje oculto. Es la belleza que hay que proteger y a la vez protege, como los netsukes japoneses. Se llevan en el bolsillo protegidos pero a la vez ellos te protegen. Cuando Antonio Machado murió, encontraron en el bolsillo de su chaqueta un pequeño papel doblado que ponía: “Esos cielos azules, ese sol de la infancia”. Los dibujos de José son eso también, un papel viejo con unas líneas bellísimas. El asombro en lo que casi no se ve. Hay que acercarse mucho para entender esos signos. Es la sublime humildad, el estudio en el bolsillo. Es Giacometti haciendo cabezas diminutas que caben en una caja de cerillas. Es el “Austerlitz” de Sebald ante el palacio de justicia de Bruselas. Y en el fondo, somos todos aquellos que, como Rilke, seremos siempre nómadas en esta vida.



Sin título, 2024

Carboncillo y grafito sobre papel. 10 x 10 cm



Sin título, 2024

Carboncillo y grafito sobre papel. 10 x 9 cm



Sin título, 2024

Carboncillo y grafito sobre papel. 13 x 9 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 6 x 9 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 3 x 2 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 6 x 5 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 5 x 5 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 4 x 5 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 8 x 5 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 4 x 6 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 4 x 5 cm



Sin título, 2024. Carboncillo y grafito sobre papel. 4 x 4 cm

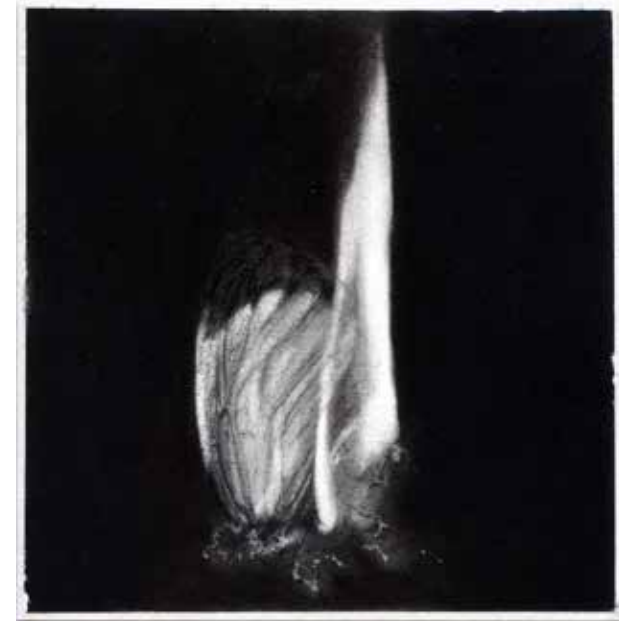
María Chaves

Aranjuez (Madrid), 1992

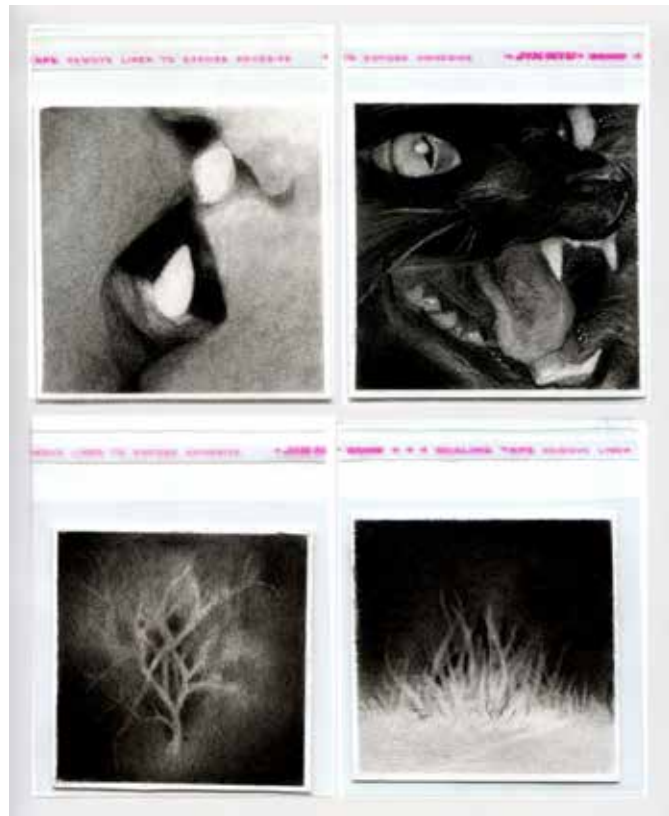
Está lloviendo en el jardín después de unos días de primeros calores primaverales. Se oye un mirlo lejano y el silencio, salvo el pequeño goteo de la lluvia en los cristales, es todo lo que rodea el amanecer. Los ojos tienen pereza por abrirse, un leve sol entre los espinos intenta luchar contra las nubes y resplandecer victorioso. Un nido se ha quedado vacío, el brazo sale de la cama en una postura indolente. Todavía hay imágenes de sueños, en ese primer despertar entre la leve luz de la mañana. Fotos antiguas, un beso, resplandores de focos entre el bosque, como una persecución. Podría ser la escena de un crimen, estos pequeños y delicados dibujos de María Chaves, casi unas polaroids manuales. Últimas flores de un error, un sueño, algo que nos persigue insistentemente entre la maleza. Belleza y terror.



Sol interior, 2024. Carboncillo sobre papel. 20 x 20 cm



Mariposa en llamas, 2024. Carboncillo sobre papel. 13 x 13 cm



Las últimas flores, 2024. Carboncillo sobre papel. 8 x 8 cm / 7 x 7 cm



Las últimas flores, 2024. Carboncillo sobre papel. 7 x 7 cm



Las últimas flores, 2024. Carboncillo sobre papel. 7 x 7 cm

Gil Gijón

Madrid, 1989

Está la tarde bochornosa y llegas sudando como un joven atleta después de retrasarse unos pocos minutos. Te veo a trasluz del ventanal del café donde me he citado contigo. Tu sonrisa entre pícara y tímida me mira con la cabeza gacha. Tiene tu belleza algo de plácida y reservada. Entonces empiezas a contarme historias y me enseñas tus increíbles dibujos de polvo. Dibujos hechos con tiempo. Técnica paciente y única que has inventado tú. Admiro lo que logras, lo que expresas. Pues es memoria, es poesía, es recoger lo que vamos dejando y nadie quiere. Es parte de piel y de rutina. Álbumes secretos que te enseñan historias que se olvidan. Ayudantes secretos que recogen su memoria para ti. Y tú los conviertes en héroes frágiles como los gestos de tus manos ante mí. Todo es coherencia y trabajo. Investigación y logro silencioso.

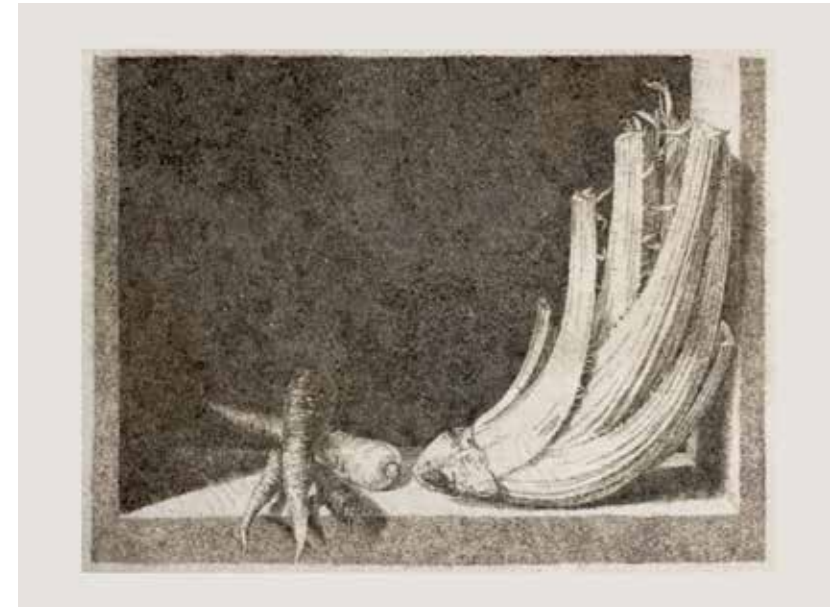


Portarretratos, 2014. Escultura de polvo y pelusa

Escultura: 9 x 7,5 x 6,5 cm. Urna: 18 x 21 x 19



Niños después de la feria, 2021
Acrílico, polvo y pelusa sobre bastidor de madera. 90 x 65 cm



Variación del Cardo de Sánchez Cotán, 2024
Polvo adherido sobre fieltro. 50 x 45 cm

Manuela Jiménez Tabares

Madrid, 2000

Siempre he pensado lo intrínsecamente que están unidos el dibujo y la música. De hecho un pentagrama es un lenguaje de signos. Quiero entender los dibujos de Manuela como partituras sonoras. Quizá llegue algún día que algún músico los haga sonar, como hacen sonar árboles centenarios que nos hablan del tiempo, de la memoria y del ser. Hay que quedarse muy quieto mirando los dibujos de Manuela, porque si te mueves, puede cambiar, alguna línea puede moverse y vibrar. Bailan ante nosotros como las ráfagas de fuego en un incendio, como las nubes un día de celaje, como nosotros mismos una tarde de otoño.



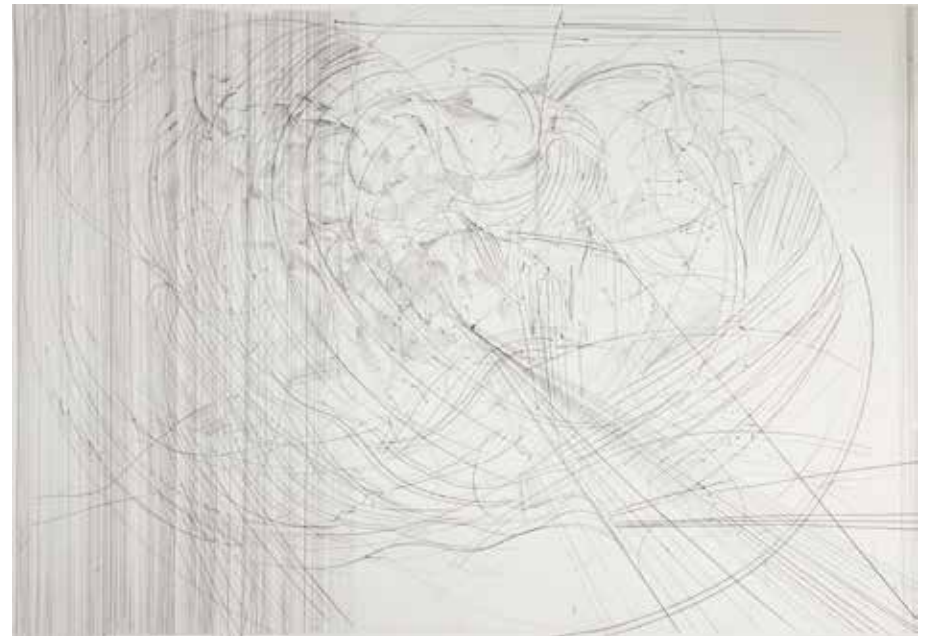
Sin título, 2023. Bolígrafo y pintura de palo sobre papel. 21 x 29,7 cm



Sin título, 2023. Bolígrafo sobre papel. 21 x 29,7 cm



Sin título, 2023. Bolígrafo sobre papel. 21 x 29,7 cm



Sin título, 2022. Bolígrafo sobre papel. 70 x 100 cm

Silvia Lermo

San Fernando (Cádiz), 1986

En sus exquisitas alegorías, Silvia nos ofrece un rotundo dibujo que va olvidando las líneas y se acerca a la luz, a las sombras, pero sin olvidar su esencia, su frescura. Nos ofrece momentos mágicos de quietud silenciosa. Su voz única nos ofrece escenas nuevas para comunicarnos con Dios y con nosotros mismos. Lo mágico, lo misterioso, el ritual, el pararnos a observar y escuchar el silencio apoyada nuestra cabeza en la cadera del compañero. Ataviados con una túnica bordada, pastoreando a nuestros hermanos los animales que confían en nosotros pues ya no son sacrificio, sino almas gemelas. También la supuesta masculinidad tópica rota por la compañera, pues Silvia es la primera mujer que nos describe tal y como deberíamos ser los hombres, delgados seres en ropa interior que, al fin, podemos descargar nuestra supuesta falsa fuerza en la compañera perfecta, la mujer que lidera el ritual.



Todos queremos sentir, 2024

Grafito sobre papel. 55 x 45 cm



Todos queremos sentir, 2024

Grafito sobre papel. 55 x 45 cm



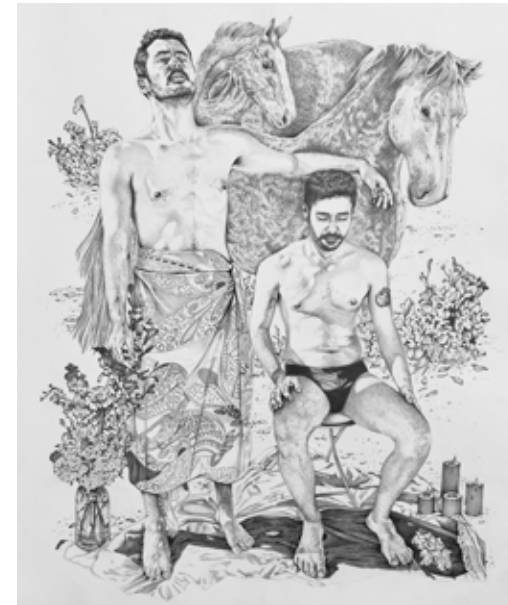
Todos queremos sentir, 2024
Grafito sobre papel. 55 x 45 cm



Todos queremos sentir, 2024
Grafito sobre papel. 55 x 45 cm



Todos queremos sentir, 2024
Grafito sobre papel. 55 x 45 cm



Todos queremos sentir, 2024
Grafito sobre papel. 55 x 45 cm

Jan Matthews

Madrid, 1989

Jan es como un pino pelirrojo que dibuja en su tronco finas líneas de críptica escritura aún sin traducción, pero bellas, como sus movimientos cuando su amigo el viento le hace bailar. Cuando dibuja es memoria indescifrable, pues es la que involuntariamente queda tras nosotros mientras va pasando el tiempo. Pero de vez en cuando hay destellos para entender nuestro pasado y ahí están esas líneas en el tocón de nuestra historia. Y al dibujarlas, Jan despierta su infancia. Y nos habla de la fragilidad y del silencio. Nos habla de la madre perdida que refleja las nubes en su cuerpo. Nos habla de esa cometa y del lugar del padre. De todas las cosas que todos llevamos inconscientemente en el corazón.



Landskap, 2024

Tocón: Carboncillo sobre papel sobre madera. 13 x 19 x 17,5 cm

Corteza: Óleo sobre corteza. 12,5 x 14 x 7 cm



Madera sobre madera, 2024
Carboncillo sobre papel sobre madera. 11 x 9 x 5 cm



Recuerdo de Courant, 2024
Grafito sobre pared. Medidas variables

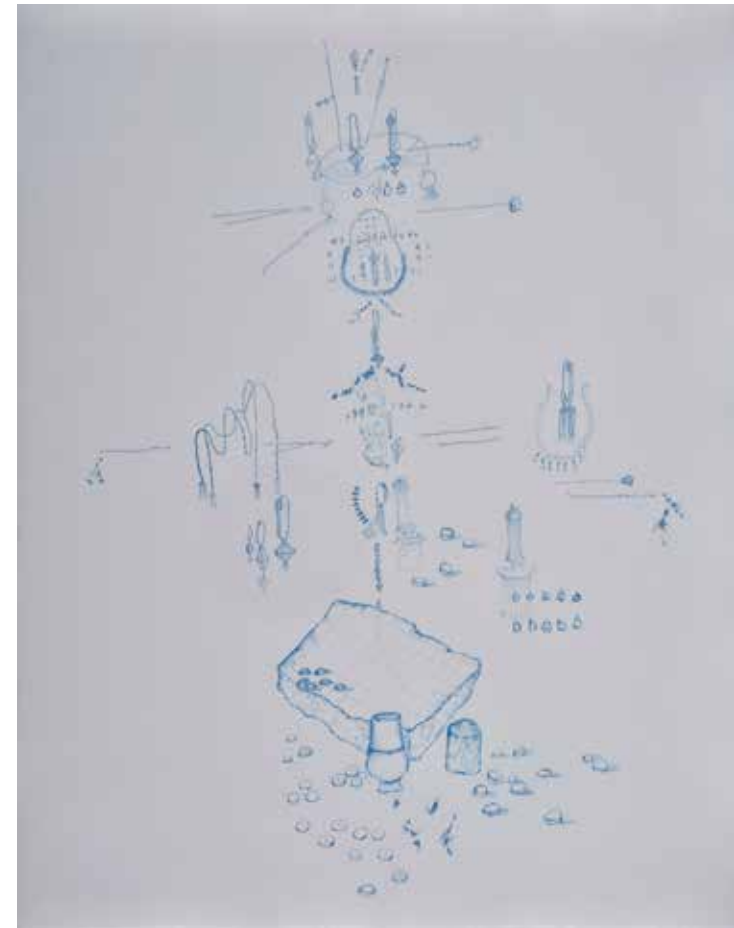


Recuerdo de Courant, 2024
Grafito sobre pared. Medidas variables

Pepa Mora

Madrid, 1982

Pepa ha investigado mucho sobre artistas *outsiders*, mucho de su trabajo lleva el estigma de esa investigación. Pues muchas de estas mujeres antisociales y algunas veces recluidas, creaban maravillosos dibujos de colecciones, de recolecciones, de objetos y pequeñas plantas casi emulando el trabajo de un botánico. Su lápiz azul, muchas veces tan leve que casi no lo vemos, nos refleja ese mundo que podría ser infantil si no fuera por la calidad de los trazos, la soltura de las líneas, el reflejo de los signos: escritura sin duda sin traducción. Emoción siempre en planos que son testigo de una poética única en nuestro país.



Orexis o un exorcismo del deseo, 2019

Lápiz sobre papel. 65 x 50 cm



Sin título, 2023
Lápiz sobre papel. 21 x 14,8 cm



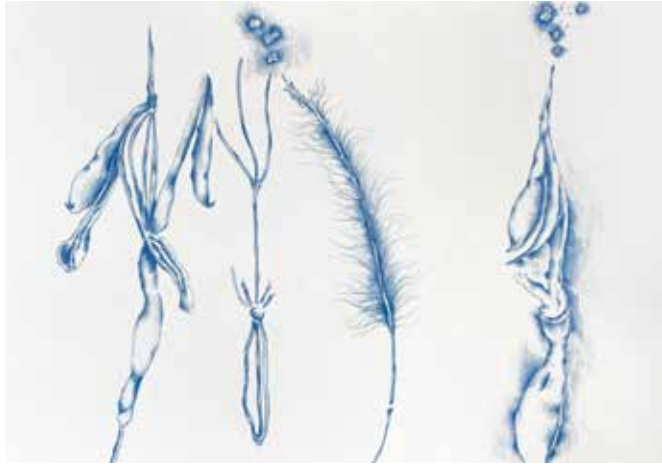
Canturreo lejano de mujeres en la guerra, 2023
Lápiz sobre papel. 21 x 14,8 cm



Sanare I, 2023
Lápiz sobre papel. 14,8 x 10,5 cm



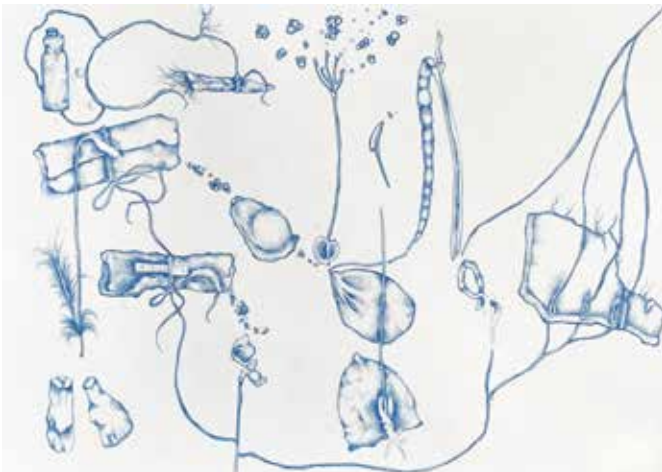
Una gruta sin piedra, 2023
Lápiz sobre papel. 21 x 14,8 cm



Faro de medio día I, 2024. Lápiz sobre papel. 14,8 x 21 cm



Lactare II. La voz de Cleopatra, 2024. Lápiz sobre papel. 21 x 14,8 cm



Faro de medio día II, 2024. Lápiz sobre papel. 14,8 x 21 cm

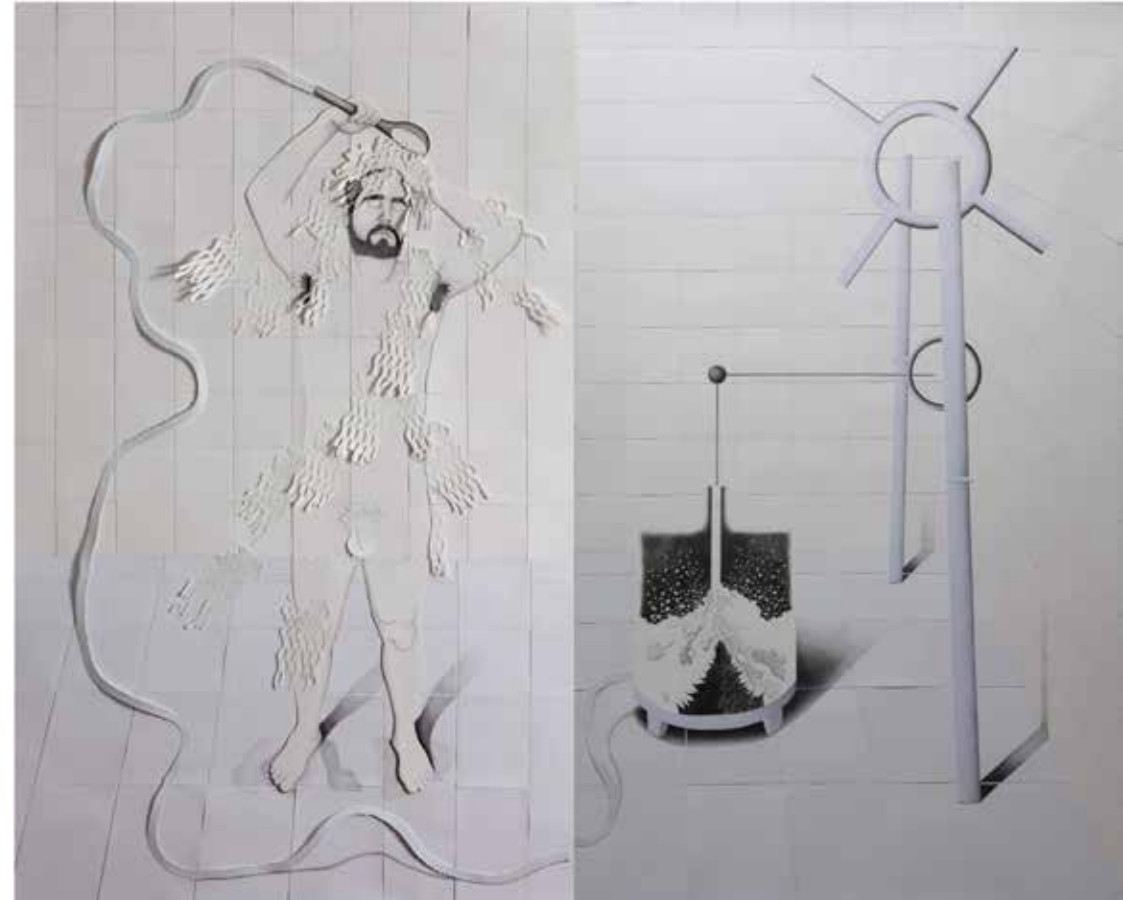


Cuento corto, 2024. Lápiz sobre papel. 14,8 x 21 cm

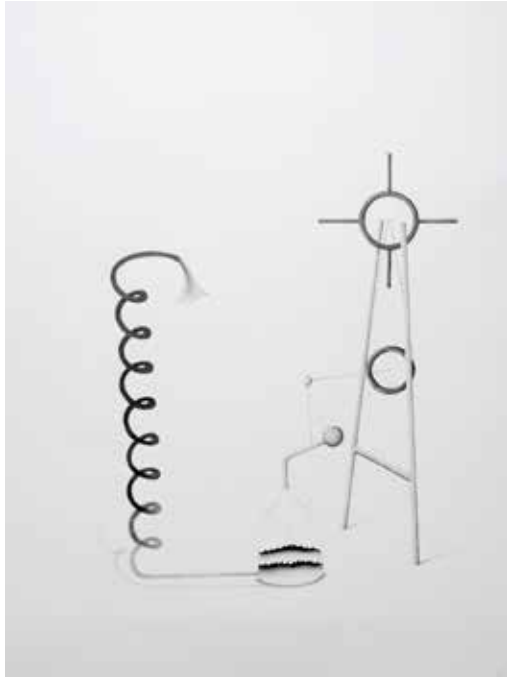
Guillermo Peñalver

Tarragona, 1982

Siempre me he imaginado a Guillermo trabajando como la famosa fotografía de Matisse en la cama, recortando cartulinas con diferentes formas. Lo que le diferencia es que los recortes de Peñalver son de un exacto, de un intrincado y de una plenitud que te dejan admirado ante la perfección del trabajo. Su dibujo se amolda al recorte, son paisajes y figuras de ornamento erótico, máquinas como las de Raymond Roussel, de una poética personal y querida. Pues si algo predomina en el trabajo preciosista de Guillermo, es el cariño. Es tal cual él es. Puro cariño.



Mecanismo higiénico, 2018. Papel recortado y grafito sobre papel. 200 x 240 cm



Mecanismo higiénico, 2017
Grafito sobre papel. 63 x 43 cm



Sin título, 2017
Grafito sobre papel. 50 x 34 cm



La reja elevadiza, 2017
Grafito sobre papel. 34 x 50 cm

Martín Supercolores

Lugo, 1985

Martín lleva en mi corazón muchos años. Tengo un dibujo delicioso suyo donde aparezco yo saliendo de su corazón derritiéndose. Y es que, aunque él no se lo crea, es un gran dibujante que expresa, a través de metáforas y giros poéticos, los dolores de su corazón. Podría ilustrar poemas, o libros de autoras olvidadas. Sus delicados contornos dejan de pronto ligeros toques de color, casi siempre rojos. Rojo sangre, pero también rojo pasión. Sus historias homoeróticas nos trasladan al mundo de Aubrey Beardsley o al de ciertas cantatas de Britten. Es luminoso y trágico. Erótico y monacal al mismo tiempo. Pura magia del tarot.



Medusa, 2024. Lápiz sobre papel. 29,7 x 21 cm



30 monedas, 2024. Lápiz sobre papel. 21 x 29,7 cm



Clímax, 2024

Lápiz / collage-papel. 29,7 x 21 cm



Esclavo, 2024

Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Faquir I, 2024

Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Faquir II, 2024

Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Profecía. Indiferencia I, 2024

Lápiz / papel. 63 x 46 cm



Profecía. Indiferencia II, 2024

Lápiz / papel. 63 x 46 cm



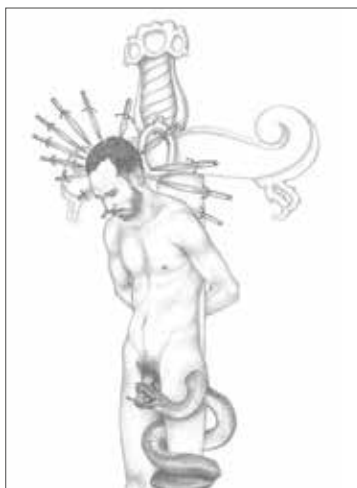
La torre, 2024

Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm

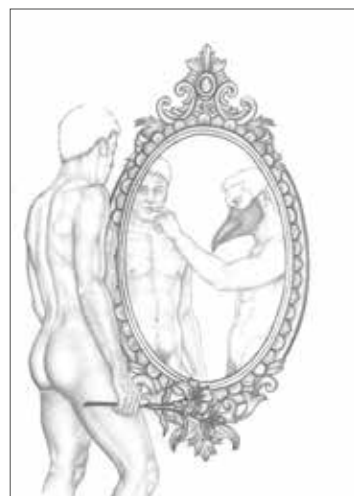


La muerte, 2024

Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Mártir, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Trance, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



El diablo, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Tres de espadas II, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Tres de espadas I, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Jaula, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Lirios blancos, 2024
Lápiz / papel. 29,7 x 21 cm



Duda (Santo Tomás), 2024
Lápiz / papel. 21 x 29,7 cm

Lucía Tello

Sevilla, 1996

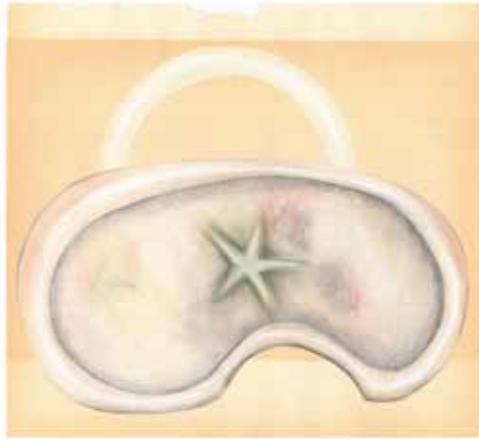
Es la niña silenciosa en su rincón. Niña frágil pero que no quiere que le interrumpen en sus juegos secretos. Dice que la dejemos en paz con sus lápices de colores y las sombras que bailan. Podría ser la Cristina del cuadro de Andrew Wyeth, viendo de lejos la casa gris en ese campo dorado. Pero Lucía no intenta levantarse, está absorta en los pequeños regalos que entre la maleza encuentra. Y todos esos objetos diminutos son los que nos dibuja. Pues son casi microscópicos ante nuestros ojos, pero Lucía, con una generosidad deliciosa, nos los traslada a una escala para que todos podamos entender lo frágil y lo oculto.



Atmósfera clara. Atmósfera pesada. Atmósfera brillante, 2023
Grafito y pastel sobre papel. 19,3 x 25 cm



A, 2023. Grafito y pastel sobre papel. 19,5 x 26 cm



Shiny little purse, 2023
Grafito y pastel sobre papel encolado. 27 x 29,5 cm



No Evil Star, 2023
Grafito y pastel sobre papel. 21 x 29,5 cm



Los aretes de la luna, 2023
Grafito y pastel sobre papel encolado. 29,5 x 21 cm



Universo de las formas, 2023
Grafito sobre papel. 29,5 x 21 cm

Fabro Tranchida

Buenos Aires, Argentina, 1987

Philip Guston, citando al insigne historiador del arte Roberto Longhi, habla de las figuras de Piero della Francesca como bloques continuos de rostros iguales. Los muchachos de Fabro Tranchida podrían parecernos también casi iguales entre sí. Pero precisamente eso es lo que les da una personalidad única. ¿No es, para Hokusai y sus Cien vistas del Monte Fuji, la repetición símbolo de la perfección? Al final en cada mínimo cambio, está la vida. En esta hagiografía de chicos frágiles, retratos sentimentales de la honda sensibilidad de Fabro, encontramos un amor profundo por la línea ("Haga líneas, muchas líneas..." le decía Ingres a Degas). Esa línea sucia y bellísima, pues refleja la belleza terrible de estos ángeles de barrio. Todo ángel es terrible, toda pornografía es terrible. Rodeados como estamos de pornografía y banalidad constante en las redes, es necesario volver la mirada a estas figuras de Fabro. Estas delicadas miradas que nos interrogan, que nos preguntan: ¿Qué fue de la homosexualidad como algo diferente, como algo marginal de lucha contra lo igualitario? ¿Dónde está lo secreto, dónde el misterio?.



Autorretrato como San Sebastián (atajando todos los penales), 2023
Tinta sobre papel. 21 x 14 cm



Narciso de mataderos, 2023
Tinta sobre papel. 21 x 14 cm



Herido pero en pie, 2023
Tinta sobre papel. 21 x 14 cm



Al final del día (Hagiografías del barrio). 2024. Grafito sobre papel cálido. 100 x 150 cm

“Pero también hay voces claras e infantiles de los muy jóvenes que nos exhortan hacia el ensueño cada vez más perdido y lejano, hacia el más lejano azul y hacia las nubes más remotas, más desvanecidas y absortas, más asentadas sobre el vacío celeste de la tarde. Las voces de los muy jóvenes, temerarios, alocados y líricos, henchidos de todo el desinterés fervoroso de la juventud, de todo su desdén magnífico por la realidad lacerada e imperfecta, nos excitan con tonos implorantes y conminatorios, a abismarnos cada vez más en el bosque peligroso de los sueños, a hacer cada vez más estirados y sutiles los costados de nuestro Pegaso.”

Rafael Cansinos Assens

Exposición

Galería Fernández-Braso

1 de junio / 27 de julio 2024

Catálogo

Edición: Galería Fernández-Braso

Texto y comisariado: Guillermo Martín Bermejo

Imprenta: Gráficas IMTRO

Créditos fotográficos

© Artistas participantes

Agradecimientos

Los artistas participantes

Guillermo Martín Bermejo

El Chico Gallery

My name's Lolita Art

Graphe

Galería Llamazares

Galería Fernández-Braso

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

www.galeriafernandez-braso.com

Tlf.: + 34 91 575 98 17

Horario

Lunes-viernes: 10-13.45 / 17- 20.30 horas

Sábado: 11-13.45 horas